

Terrorismo “Low Cost”

La prevención de los actos terroristas y su financiación

Federico Di Pasquale

I.- Génesis. Estado Islámico

Desde los fatídicos ataques a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 a la actualidad las actividades terroristas han mutado de tal forma que resulta necesario modificar casi todo el sistema preventivo que se ha utilizado hasta el momento. La ingeniería jurídica y de recursos utilizada para combatir el financiamiento del terrorismo ha quedado prácticamente en desuso si observamos los últimos ataques terroristas perpetrados principalmente por el Estado Islámico durante los últimos dos años, especialmente en Francia e Inglaterra.

Efectivamente, frente a la aparición de ISIS hacia el año 2013 y la proclamación del Califato por parte del Estado Islámico en 2014, las Convenciones Internacionales, las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las Cuarenta “Nuevas” Recomendaciones elaboradas por el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) sobre el terrorismo y su financiación han quedado obsoletas y casi imposibles de aplicar frente a esta nueva y cruel modalidad delictiva.

Si tomamos como ejemplo, sólo los últimos dos atentados adjudicados por el Estado Islámico; el del 22 de mayo en Manchester, y el del 3 de junio en Londres, observamos que el financiamiento de esos ataques fue casi nulo o de bajo costo, imposible de prevenir y/o detectar bajo ninguna de las modalidades establecidas en las convenciones, resoluciones y recomendaciones mencionadas precedentemente.

Más aún, seguramente ninguno de los sujetos privados —léase sistema financiero y no financiero— ni organismos del estado pudieron haber detectado flujo económico alguno que haya servido a los terroristas para llevar a cabo esos terribles ataques.

Evidentemente, esta nueva modalidad de ataques terroristas, probablemente, tuvo su génesis en tierra occidental y fuera de donde se asienta el Estado Islámico (Siria e Irak), en los atentados de París (“Charlie Hebdo”) el día 7 de enero de 2015 donde hubo un saldo de diecinueve muertos. Este fue el momento, tal vez, donde se expresó la crueldad y se infundió el “temor” y “terror” que el llamado Estado Islámico quiere propagar; y que lamentablemente consiguió.

A partir de allí, la comunidad internacional tomó un poco más de conciencia de la magnitud y gravedad de esta nueva modalidad de infundir el terror, ya en territorio occidental.

II.- Respuestas de la comunidad internacional occidental

La primera respuesta por parte de la comunidad internacional occidental, fue bélica. Y, la consecuencia que, todavía se observa no muy lejana a conquistar, es recuperar el territorio ocupado por el Estado Islámico en Siria e Iraq, y de esta forma, también agotar sus fuentes de financiación, como organización terrorista y criminal.

En este sentido hay que tener en cuenta que si bien, en aquel momento, el Estado islámico se financiaba con la venta ilegal de los recursos naturales de los territorios que ocupaba —como por ejemplo, petróleo— y del producto de otras actividades criminales, esta forma de financiamiento ha ido menguando, y no exactamente por una política preventiva tendiente a impedir a que dicho “fondeo” se introduzca en el sistema económico formal.

Uno de los principales problemas, que sí, se utilizaron recursos económicos de dichas actividades delictivas, fue durante los dos primeros años de formación del “califato”, donde ISIS, cooptó y entrenó dentro de los territorios ilegalmente ocupados, a miles de habitantes, dejados al azar, luego de la fallida ocupación y retirada norteamericana de Irak. Asimismo, se nutrió de la mano de obra desocupada de terroristas que formaron parte de grupos como Al Qaeda en Irak, como así también, y quizás, lo más novedoso y peligroso, fue tal vez, la incorporación de jóvenes descendientes de inmigrantes islámicos residentes en

gran parte de occidente. Ello, no fue casual. El fracaso de la prevención no fue económico, pero sí social. La ausencia de contención psicológica y social de jóvenes descontentos por no haber podido ser incluidos dentro del sistema social occidental, y la frustración frente a tamaña desigualdad; fue, en gran parte, el vehículo rector utilizado por el Estado Islámico para manipular, canalizar y engendrar el odio y la violencia que hoy en día tenemos que tratar de erradicar.

III.- Conclusión

Obviamente, esta brevísima descripción de forma alguna tiene justificación. Por el contrario, tal vez, esto debería servirnos como experiencia para tomar real conciencia del gravísimo problema en lo que el Sumo Pontífice dio a llamar como la “tercera guerra mundial”.

Por otro lado, de nada sirve si el Grupo de Acción Financiera Internacional en el año 2014 incluye dentro de sus recomendaciones el control de la proliferación de armas de destrucción masiva, si el presidente de uno de sus propios miembros firma un convenio, de venta de armas a Arabia Saudita, por la módica suma de 110 mil millones de dólares. No hace falta decir que la violencia genera violencia, y que la proliferación o venta de armas convencionales o no, a quien sea, genera más guerra y promueve el temor.

Por eso, tampoco sirve si desperdiciamos recursos humanos y económicos solamente en fortalecer la prevención de este flagelo desde un punto de vista de su financiación, si los hechos nos están mostrando que se trata de una cuestión, todavía vez peor, de índole que la simple razón no le puede encontrar justificación.